

## Aproximación a la biografía de Fanny Rubio<sup>1</sup>

Fanny Rubio quería ser escritora desde que era una adolescente y se dedicó a ello con tanto entusiasmo que, a los dieciséis años, vio publicado su primera obra, un libro de poemas que Manuel Lozano Garrido, escritor y amigo, calificó de “insólito” en un artículo publicado en el año 1966, en la revista *Signo* y que llevaba por título “Amor se escribe cantando”. Este mismo autor le dedica un capítulo en su libro *Las estrellas se ven de noche*, que titula “Mariposa que vuelas” y que reproducimos a continuación:

22 de marzo.- Vino Fanny Rubio, a traerme un libro, mejor dicho, “el” libro, bien determinado, porque ninguno, por ejemplo, de los de mi biblioteca o la suya merecen para ella la singularidad que éste de hoy. Venía como loca de exaltación y de gozo. Y con razón. Porque nada hay que tanto se parezca al nacimiento de un hijo como la llegada de un libro, más todavía si es propio y éste de ahora de Fanny lleva su nombre al frente, estampado con letras de imprenta. Por cierto que yo lo conocía, porque ella me lo ha venido releyendo estos últimos meses y hasta con el florón de un comentario.

Le dije que me lo dedicara y mientras lo hacía, fui recapitulando los pasos de esta chica, casi niña, sobre la que Dios ha derramado sensibilidad y dones con abundamiento.

¿Cómo es Fanny? -le digo a Lucy. Y ella me va enumerando tantas gracias que en su plenitud me recuerda aquello otro del Avemaría:

-”Rubia, de ojos azules, cara redonda, peinada con flequillo y ese aire bullicioso al andar que le dan sus dieciséis años”.

Así y todo, imaginativamente se me hace difícil configurarla pero me llega su voz, que no sé si sus ojos podrán revelar más, en su vivacidad, la simpatía, la gentileza o la generosidad.

Fanny, -¿cómo lo diría?-, es como una de las campanitas de plata que la Virgen de Tiscar lleva en sus andas cuando va de romería por los caminos. Ríe, gorgoea, va de una habitación a otra como el pájaro libre que es y “tilín, tilín” cascabeleo su risa y repican sus zapatos.

La frente suya es como un enorme nido de pájaros que le van y le vienen alborotada y gozosamente por el azul inmaculado de sus ojos. A mí, que me gusta llamar a todas las chicas con nombres poseídos de alas, unas veces le digo Ruiseñor, por su garganta, y otras, las más, me quedo con Golondrina, por su vuelo universal y generoso. Su corazón, de encendido, es como un horno, donde ella amasa y cuece cada día el pan de la ternura que da a repartir sin tasa.

Después de esta iniciación literaria que ella recuerda con especial cariño porque fue alentada por sus profesores de instituto, sus amigos y compañeros de clase, han llegado muchos libros más de ensayo, de poesía y de narrativa, una labor incesante como investigadora, como coordinadora de eventos culturales, como partícipe en los distintos foros de opinión: prensa escrita, radio, televisión... que han hecho de nuestra autora una autoridad reconocida y respetada en el panorama cultural, dentro y fuera de nuestro país.

Francisca Rubio Gámez nació en Linares (Jaén), el 18 de octubre de 1949, en la calle Ventura de la Vega, muy cerca del Paseo de Linarejos. De sus orígenes familiares habla en su libro *Baeza de Machado*, que dedica a sus padres. La ciudad de Baeza era el centro de la comarca, allí acudían los vecinos de otros pueblos, entre ellos, los de Lupión, donde residían sus padres antes de trasladarse a Linares. Sus antepasados, los Rubio, eran oriundos de Almería y procedían de aquellas oleadas sucesivas que tuvieron lugar desde el asentamiento ibérico de

---

<sup>1</sup> Ana Moreno Soriano (2013): *El poder de la palabra. Las mujeres en la novela de Fanny Rubio*. Jaén, Universidad de Jaén.

Cástulo; así se reconoce en ellos nuestra autora:

Situada ahora de nuevo con mirada retrospectiva en la cuerda genética de la historia, no me resulta descabellado localizar en la piel de mis numerosísimos primos, elementos característicos de las comunidades cartaginesa, judía, goda, morisca o castellana, que dejaron parte de su folclore., ortografía, lenguaje y emociones, en los asentamientos comunales en permanente relevo a las orillas del río Guadalquivir.

Fue hija única hasta los cinco años. Cuando nació su hermana Paula, se fue a vivir a Valencia, con su abuela materna y allí permaneció dos años. Durante este tiempo, descubrió un mundo nuevo para ella: la ciudad, la fiesta, el mar, la luz del Mediterráneo... y, sobre todo, otra forma de vida que se desprendía de la experiencia y de la cultura de su abuela, una mujer libertaria que luchó con la República y, después de la guerra, fue condenada, estuvo prisionera en Jaén, en el convento de Santa Clara, y posteriormente, fue desterrada a Valencia, donde permaneció hasta su muerte, en el año 1971. Sin duda, los relatos de la abuela, así como las historias de las mujeres que frecuentaban la tienda de sus padres, estimulaban la imaginación de la niña Fanny Rubio y el deseo de juntar palabras para inventar el mundo. Esa abuela contadora y rescatadora de historias aparecerá, años más tarde, en *Humanidad Fierro*, una de las protagonistas de la novela *El hijo del aire*.

Otro recuerdo de infancia es el clamor de la Plaza de Toros de Linares que oía desde el patio de su casa, situada muy cerca del coso de Santa Margarita, famoso por sus festejos taurinos -especialmente en la Feria de San Agustín- y porque allí murió Manolete, el torero más renombrado del momento, el 28 de agosto de 1947. Fanny Rubio no es ajena al influjo que ejerce la tauromaquia en la ciudad de Linares; una prueba de ello es que los nombres de los capítulos de su segunda novela, *La casa del halcón*, están inspirados en faenas del toreo o en crónicas taurinas: “Cuadratura”, “La lidia”, “Medirle la figura”, “A un milímetro de los pitones”, “Temples”, “Vuelta sin palmas”.... La protagonista de esta novela, Alejandra Tena, que vuelve a aparecer en *El hijo del aire*, es una admiradora del torero Ciro Laguardia, una afición que se explica cuando recuerda que hasta el colegio de su infancia llegaba el eco de los toros, en tardes de corrida. Posterior a esta novela es el relato “Alternativa en lunes trece para un quinto aniversario”, donde toma los términos de la faena taurina, para referirse a un viaje al País Vasco, con el fondo de una canción de Imanol Larzábal: “Todo Bilbao es una plaza... Torear en el norte es mucho toro, jai, es como un toro doble, con mucho fondo...”. El relato “La Brisa” es la historia de una mujer torera que pierde la vida en la plaza de las Ventas y deja un recuerdo obsesivo de tarde de toros y traje de luces.

Fanny Rubio asistía al colegio de la Inmaculada Concepción, regido por una congregación religiosa, las Siervas de San José -las Josefinas- en la calle Pontón, cerca del Instituto “Huarte de San Juan”, donde estudió Bachillerato; en el libro *Baeza de Machado*, recuerda que, cuando ella estudiaba sexto de Bachiller, tuvo lugar un encuentro en Baeza, donde

se dieron cita intelectuales y artistas para homenajear a Machado “contra viento, marea y dictadura”. En ese mismo año, 1966, vio la luz su libro de poesía, ya citado, *Primeros poemas*.

Más tarde, inició sus estudios universitarios en la Universidad de Granada y, posteriormente, continuó en Madrid, donde obtuvo la licenciatura de Filología Hispánica en la Universidad Complutense con la calificación de Sobresaliente por unanimidad, en abril de 1972. Las ciudades de Madrid y Granada son parte del escenario de sus novelas *La sal del chocolate* y *El hijo del aire* y, en esta última, dedica un recuerdo al profesor Emilio Orozco. Se incorporó a la lucha universitaria por la democracia y la libertad desde el Sindicato Democrático de Estudiantes Universitarios (SDEU), en el año 1968, en Granada, donde conoció a amigos como Carlos Cano, Felipe Alcaraz, Mateo Revilla, Bernabé López, Miguel García Posada, el grupo zamorano de García Calvo... y formó parte de un grupo de teatro universitario, con el poeta Pablo del Águila. En el año 1968, empiezan su andadura en Granada dos proyectos dirigidos por Juan de Loxa: la revista literaria *Poesía 70*, diseñada e ilustrada por Claudio Sánchez Muros y el grupo poético-musical *Manifiesto Canción del Sur*, que unió a los cantautores Carlos Cano y Antonio Mata. Tanto la revista como el grupo abordaban temas sociales y aunaban la cultura con el compromiso político, y uno de los poemas de Fanny Rubio, que apareció en el número 0 de la revista y llevaba por título “No me culpéis, hermanos”, se convirtió en el Manifiesto Poético de *Poesía 70*. Fanny Rubio recuerda aquellos años de la Facultad de Filosofía y Letras en la calle Puentezuelas, con el bar Bimbela y la biblioteca donde se daban cita los amigos, un puñado de estudiantes andaluces rupturistas que deseaban un mundo diferente al heredado, una mezcla de prochinos, comunistas, anarquistas y cristianos por el socialismo, que alimentaron muchos sueños y que cobran vida en sus novelas.

Como tantos compañeros, en el año 1969 entra en contacto, en Granada, con el Partido Comunista de España, el cauce para luchar contra la dictadura, por la libertad y la democracia. Durante muchos años, en Madrid y en Granada, participó en la vida orgánica del PCE, sobre todo a través de la Comisión de Cultura donde encuentra a grandes amigos como Elisa Serna o Juan Genovés; conoce a los dirigentes históricos del PCE: Simón Sánchez Montero, Marcelino Camacho, Armando López Salinas...; visita, con Cristina Almeida, la cárcel de Carabanchel, la prisión de mujeres de Alcalá de Henares, donde estaban Elisa Serna y Teresa Rial, la cárcel de mujeres de Yserías...; apoya a Dulcinea Bellido, a Carmen Rodríguez, a Josefina Samper y a otras comunistas que luchan en el Movimiento Democrático de Mujeres; colabora en la prensa del PCE -*Mundo Obrero* y *Nuestra Bandera*- y en otras revistas de la izquierda -*Argumentos*, *Materiales*, *Mientras tanto*...- en los años de la transición política española. Seguía escribiendo poesía, como parte de su quehacer cotidiano y, en el año 1970, obtuvo el Premio de Poesía de la Universidad Complutense con su libro *Acribillado amor*.

Se casó el 21 de julio de 1971 con Bernabé López García, un compañero de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada, que ya era profesor de Instituto en Madrid.

La boda fue en la Iglesia de la Visitación de Nuestra Señora, en Moratalaz, con un pintada de fondo en la que se pedía libertad para Mariano Gamo, sacerdote obrero encarcelado en Zamora; el oficiante fue Mariano García del Olmo, otro cura obrero y dirigente de CCOO que había sido despedido de Iberia, y algunos de los asistentes fueron Andrés Sorel, Armando López Salinas y Antonio Artero.

Vuelve a Granada, después de obtener su licenciatura en la Universidad Complutense de Madrid, con una beca de Investigación en el departamento de Literatura de la Universidad granadina, desde octubre de 1971 hasta septiembre de 1974. Sigue participando en la vida política y social de la ciudad, mientras prepara su tesis doctoral que la pone en contacto con los poetas consagrados y con otros más jóvenes; con muchos de ellos, como Rafael Alberti o José Hierro, mantendrá una gran amistad. En Granada nació su hija Clara, el 7 de octubre de 1973. Muchos años después, habla de un día en la playa, con el grupo de amigos que nos resultan tan familiares por sus novelas, embarazada de su hija, a quien le habla de aquellos años

Era Agosto en la playa de Calahonda, a un rato de Granada; mes y medio antes de que vieras la luz, con el generalísimo atado a su flebitis, yo a mi embarazo con bikini (nada de bañador) y *sentada* discreta, brava la playa y los amigos con la mirada en la Transición.[...] Aquel verano embarazado, no obstante, estábamos unidos por nuestros 20 años, la revolución teórica de Marx, el Concilio Vaticano II, las canciones de Joan Báez, los poemas de Vallejo y Blas de Otero, el Che Guevara, los viajes a París en busca del libro prohibido y un tiempo que era *casi* nuestro, que nos legó un baúl de palabras (algunas, como *reivindicación* y *solidaridad*, se vengan de quienes no las sienten trabándoles la lengua)

para oponer la realidad de un cuarto de siglo después, una reflexión compartida en sus novelas:

Ahora eso no pasa, como sabes. Ahora la gente se mata por la hipoteca del adosado o por un gol, y hay niñas, adoradoras de unas calaveritas pintadas apodadas *modelos* que ganan un pastón, que se mueren de anorexia, mientras que los chavalotes cambian el itinerario parisino por el romano, el banquete fraterno por la Bolsa y a Felipe González por José María Aznar.

Bernabé López y Fanny Rubio mantienen un compromiso político en el Partido Comunista, aún en la clandestinidad, más acusado en el caso de Bernabé López, que era miembro del Comité Provincial de Granada y formaría parte de la candidatura del PCE al Congreso por esta provincia en las Elecciones Generales de 1977. De aquella época, Fanny Rubio recuerda una amistad entrañable con una compañera del PCE de la provincia de Jaén, Rosario Ramírez, encarcelada en la prisión de Granada, a quien ella iba a visitar con su marido y su hija recién nacida, vestida con el trajecito que Rosario Ramírez le había tejido en la cárcel antes de nacer.

Finalizó su estancia de investigación en la Universidad de Granada e inició una etapa en Marruecos, un país y un mundo que descubre con Bernabé López, su marido, especialista en Historia y Cultura Árabe. Maître de Conférence de Literatura Española, impartió clases de licenciatura en las asignaturas de Historia de la Literatura Española y Comentario de Textos en la Facultad de Letras de la Universidad de Fez (Marruecos), desde el 1 de octubre de 1974 hasta el 30 de septiembre de 1976. En el año 1974, conoce al cantautor Paco Ibáñez, en un concierto

en Casablanca. Cinco años más tarde, participaría con él en un Homenaje al poeta Blas de Otero, que congregó en la plaza de toros de las Ventas de Madrid, el 19 de julio de 1979, a cerca de cuarenta mil personas. En este acto se aunaron la poesía y la música, las banderas del PCE y las banderas republicanas, para recordar al poeta comprometido, de ideales comunistas, en la voz de Aurora de Albornoz, Rafael Alberti, Francisco Umbral, Ana Belén, Emma Cohen y un largo etcétera de poetas, intelectuales y artistas. Desde aquel encuentro, Fanny Rubio y Paco Ibáñez han mantenido una gran amistad; la autora le dedicó su primera novela, *La sal del chocolate*, y hay frecuentes alusiones al cantautor en este libro.

Durante su estancia en Marruecos, Fanny Rubio mantenía una relación cercana con Granada, pues tenía pendiente la presentación y defensa de su Tesis Doctoral, dirigida por el profesor Emilio Orozco Díaz, catedrático del Departamento de Literatura Española, que tuvo lugar en diciembre de 1975; el tribunal que valoró su Tesis estaba formado por los profesores Francisco Ynduráin, Antonio Gallego, Andrés Soria y María Pilar Palomo; Fanny Rubio obtuvo el título de Doctora en Filosofía y Letras, en la Sección de Filología Románica, en La Universidad de Granada, con la calificación de Sobresaliente *cum laude*. Su Tesis Doctoral es una recopilación sistemática y rigurosa de un ingente número de revistas literarias que se publicaron en Madrid y en muchas capitales de provincia, desde el año 1939 hasta 1975, una obra de consulta imprescindible para conocer la historia de la poesía española y que, según explica la autora en sus Agradecimientos, contó con las sugerencias de Dámaso Alonso, Blas de Otero, José Luis Cano, Armando López Salinas, José María Castellet; las informaciones de Gloria Fuertes, Luis Felipe Vivanco, Bernabé Fernández-Canivell, Alfonso Canales, Ángela Figuera, José Martínez, José Lamana y Alfonso Sastre; con los materiales proporcionados por José Luis Gallego, Rafael Guillén, Leopoldo de Luis, José Batlló, Fernando Quiñones, Julián Marcos, Félix Grande, Antonio Leyva, José Antonio Labordeta, José Manuel Caballero Bonald, José García Nieto y la familia Pérez Clotet.

En el año 1978, publicó la edición facsímil de *Pueblo Cautivo*. El prólogo es un estudio de Fanny Rubio, no sólo de la poesía de este autor anónimo, muy en la línea de la revista leonesa *Espadaña* (1944), dirigida por Victoriano Crémer y Eugenio de Nora, y muy lejos de la cultura oficial del franquismo que se manifestaba en *Escorial*, *La estafeta Literaria* o *Garcilaso*, sino también de la cultura de resistencia que supuso la F.U.E., el sindicato de estudiantes que luchó por reorganizarse en la postguerra inmediata, a pesar de la represión y la censura. El primer número de su periódico, *U.F.E.H.* (Órgano de la Unión Federal de Estudiantes Hispanos), vio la luz en Madrid, el 15 de mayo de 1946 y, en la primera página, incluía unas palabras a modo de saludo a los estudiantes de las Naciones Unidas, recordándoles, una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial que “España fue el primer país que se alzó contra el fascismo” y se dirigía, desde la primera página a quienes organizaban la resistencia y mantenían viva la lucha: “En este momento henchido de esperanza y en este número, lleno de promesas para un futuro próximo,

nuestro primer pensamiento va para el pueblo de España y en especial para aquellos que en la cárcel sufren o en la calle y en el campo pelean”. Pues bien, *Pueblo cautivo* fue el primer libro editado por Ediciones F.U.E. y se acabó de imprimir, el 31 de diciembre de 1946, en los talleres del periódico clandestino que ya hemos citado. La edición facsímil de esta obra nos aporta un testimonio histórico y literario de gran valor, en el que lo importante no es la autoría del libro, sino la manifestación de una lucha por la libertad que se dio, simultáneamente, en el terreno político y en el literario, tal y como dice la autora que firma este trabajo en Madrid, en febrero de 1977: “Lo cierto es que este libro es una de las escasas demostraciones de que la vanguardia política y literaria confluyeron un día. De que los poetas fueron líderes, o a la inversa, de un pueblo amordazado”.

Su etapa de Marruecos, aunque finalizada en 1976, tiene una gran influencia en su obra, sobre todo en su novela *La casa del halcón* y en muchos de sus artículos en prensa, en los que rememora distintas experiencias. En éste de 1998, por ejemplo, habla del encuentro con el color y el sabor de un pueblo que la acogió gratamente:

Entonces vimos abrirse la ventana más próxima al morro del coche, por la que un brazo de anciano elevaba en nuestra dirección un tazón de cerámica azulete rebosante de dátiles que ofrecía a la criatura, quien, en el acto, se sintió compensada. [...] Desembocamos en la gran plaza de los Tintureros, burbujeantes de pozas destinadas a teñir ropas de varias pinturas, y luego discurrimos por barrios especializados en domar el cobre y la plata.

En otro, habla de su regreso a Fez, después de firmar en Rabat su contrato de trabajo, en noviembre de 1975, de una avería en el coche y de la ayuda que le prestaron unos desconocidos, precisamente cuando se estaba produciendo la Marcha Verde sobre el Sáhara:

De esa manera, el lunes más tenso entre España y Marruecos que yo recuerdo haber vivido, en la hora menos cordial, un camionero y su amigo mecánico me libraron de un mal aprieto en una carretera despiadada sin pedir nada a cambio. Un cuarto de siglo después les doy las gracias.

Habla también del diálogo necesario con la cultura árabe, con ocasión de un encuentro en la poesía de ambas orillas del Mediterráneo que tuvo lugar en Saná, capital del Yemen del Norte, en julio de 1990:

En esta ciudad amurallada y lejanísima, de hermosas casas de adobe que levantan la tierra en torreones, [...] se ha reanudado el diálogo de la poesía de oriente con la europea meridional. Por una parte, un diálogo posible, porque responde a muchos compartidos aún en la profundidad. [...] Pero, por esto mismo, y en segundo lugar, ha brillado felizmente por su ausencia el diálogo fallido de otros tiempos y situaciones.

Palestina es el escenario de su relato “La boda”, incluido en un libro escrito en solidaridad con este país. Fanny Rubio pone de manifiesto, una vez más, su conocimiento de la cultura árabe, al mismo tiempo que denuncia la agresión de Israel contra el pueblo palestino:

La boda del hijo de Fatima y la hija de Yamal el aguador no llegó a celebrarse porque justo a la hora de empezar a sonar las palmas de las mujeres que acompañaban a la pareja a su lugar en la mesa, y nada más rociar a la novia con agua de jazmín, antes del recitado de la azora inicial, sonaron las sirenas.

Desde el año 1977, Fanny Rubio imparte docencia en la Facultad de Filología de la

Universidad Complutense de Madrid, primero, como profesora encargada del Departamento de Literatura, con dedicación plena; después, como profesora adjunta contratada de Literatura Española, con dedicación exclusiva; más tarde, como profesora titular y, desde el 12 de enero de 2009, como catedrática de Literatura.

El 14 de diciembre de 1980, aparece en el diario *El País*, una larga entrevista de Fanny Rubio al poeta José Ángel Valente, que constituye el inicio de una gran amistad; él le presenta a María Zambrano y Fanny Rubio tiene la oportunidad de conocer la correspondencia epistolar entre la filósofa y el poeta. Tanto una como otro ejercen un magisterio en nuestra autora que se manifiesta en su poesía y también en su narrativa.

En el año 1981, Fanny Rubio publica, con José Luis Falcó, *Poesía española contemporánea. Historia y antología (1939-1980)*. Sigue publicando poesía: *Retracciones* (1982), *Reverso* (1988), *En re menor* (1990), *Urbes* (1991)..., libros de relatos: *A Madrid por capricho* (1988), y de crítica literaria: *Dámaso Alonso, Hijos de la ira* (1990), *Poesía social española contemporánea. Antología (1939-1968) de Leopoldo de Luis*, con Jorge Urrutia (2000), al mismo tiempo que desarrolla una importantísima labor como conferenciante, columnista en prensa y en revistas especializadas, directora de Tesis Doctorales e investigadora. De esta faceta, podemos resaltar sus estancias en Centros de Investigación: Universidades de Fez, Nueva York, Kansas, Santiago de Chile, Sao Paulo, Berlín, Roma... y también las líneas de investigación que se han centrado, principalmente, en la poesía española del Siglo de Oro y del siglo XX, la prensa literaria y su relación con la poesía española de postguerra y los estudios de género. Su planteamiento general, con relación a la poesía, es afirmar la circulación del discurso poético frente a la acostumbrada reiteración de nombres y establecer la relación dialéctica con las poéticas generacionales, históricas y coetáneas, dentro y fuera del espacio geográfico y lingüístico. En los estudios referidos a prensa literaria, tiene en cuenta el papel de avanzadilla que cumplen estas muestras periódicas de cara a las corrientes literarias en gestación y considera que el periodismo de *columna* derriba el muro entre el arte y la vida, cuyo protagonista es el espacio, la ciudad o la historia. Sobre las mujeres y la literatura, Fanny Rubio ha investigado la transformación de la mujer de objeto de representación en sujeto y ha querido mostrar cómo, a lo largo de la Historia de la Literatura, el sujeto femenino toma un lenguaje desterritorializado; también podemos resaltar su labor como miembro del Instituto de Investigaciones Feministas de la Universidad Complutense de Madrid, desde el curso 2003/2004 hasta la actualidad.

Manifestó su disidencia con la dirección del PCE y dejó de pertenecer a la organización en el año 1982; siguió cultivando sus planteamientos y sus convicciones políticas, entre ellas, su compromiso feminista, que ha seguido defendiendo desde sus columnas de opinión en la prensa, debates en radio y televisión, firma de manifiestos, etc. Su compromiso político y social se ha manifestado en numerosos actos y en la participación en distintas campañas de solidaridad: la visita a los campamentos de saharauis en Tinduf, en el año 1979, con Caballero Bonald, José

Agustín Goytisolo y Fernando Quiñones, o el viaje a Chile, bajo la dictadura de Pinochet, con Pedro Miralles, Basilio Martín Patino y Manuel Gutiérrez Aragón, en el año 1985. Ha manifestado su compromiso con la memoria histórica en conferencias y artículos de prensa, en el homenaje los guerrilleros que tiene lugar en Santa Cruz de Moya y en la organización de distintos foros para recordar y homenajear a las mujeres republicanas. Coordinó el Festival “Italia en el corazón. Solidaridad con la Universidad de L’Aquila” (concierto, lectura de *La Divina Comedia* y selección de una biblioteca para L’Aquila), organizado por la Universidad Complutense de Madrid, que tuvo lugar el 27 de mayo de 2009, en respuesta solidaria a las consecuencias del terremoto que asoló el centro de Italia, en diciembre de 2008. En los últimos años, ha sido, junto con Cristina Almeida, una de las promotoras de la Plataforma en solidaridad con el juez Garzón, procesado por iniciar, en octubre de 2008, una investigación, a petición de las familias, sobre la desaparición de ciento catorce mil doscientos sesenta y seis republicanos durante la guerra civil (1936-1939) y la dictadura franquista (1939-1975). Una de las iniciativas de esta Plataforma ha sido la edición del libro *Solidaridad con el juez Garzón*, en el que también ha participado nuestra autora, no sólo con su texto “El juez Garzón y la elegía”, incluido en el libro citado, sino con su presencia y sus palabras en la presentación de esta obra. Fanny Rubio mantiene una gran amistad con Baltasar Garzón desde hace muchos años; él ha presentado algunos de sus libros, concretamente *La casa del halcón* y *Baeza de Machado*.

Fanny Rubio no ha pertenecido orgánicamente a ninguna organización política desde 1982, está vinculada como afiliada al Sindicato de Enseñanza de CCOO y asistió, como compañera y amiga, al entierro de Marcelino Camacho, que tuvo lugar en Madrid, el 29 de octubre de 2010. En sus artículos de prensa, y en sus novelas, hay frecuentes alusiones al Partido Comunista y a las personas que conoció en su época militante, y que siguen siendo muchos de sus amigos. Este artículo de opinión, con motivo de la muerte de Nicolás Guillén, recuerda al poeta cubano en la Fiesta del PCE:

Leía sus versos como si los cantara. Lo escuchamos en 1978 en Madrid, en la fiesta roja de la Casa de Campo, recitando aquello de ‘a veces tengo ganas de ser cursi para decir la amo a usted con locura’ que dejaba caer con un pudor extrañamente adolescente.

La Fiesta del PCE también es un lugar de referencia en su novela *El hijo del aire* para situar al abogado y activista de Derechos Humanos Pedro Salto, “quien lo mismo organizaba festivales de corte multiétnico que servía mojitos en la caseta de Cuba de la fiesta del cada vez más exiguo PC en los primeros años de la democracia”.

Otro artículo de opinión, en la campaña electoral para las Elecciones Generales del 29 de octubre de 1989, habla de Cristina Almeida, amiga de Fanny Rubio, candidata de IU al Congreso por la provincia de Madrid. Fanny Rubio reivindica la presencia de mujeres con conciencia de género en el Congreso y confía en la labor política de Cristina Almeida, antigua



compañera del PCE, abogada laboralista y convencida feminista que, efectivamente, obtuvo un escaño en el Congreso:

Si Cristina Almeida llega al Parlamento no necesitará pedir perdón por ser chica [...] Si sale diputada muchas mujeres del Congreso verán, como decía doña *Simona*, que no basta con nacer mujer, que hay que aprender a serlo. Y ella es una mujer de cuerpo entero.

Ha colaborado con sus poemas, en los libros-homenaje que el PCE ha editado en los tres últimos años, uno, dedicado a Miguel Hernández, en el año 2010; otro, a Gabriel Celaya, en el año 2011 y otro, a Rafael Alberti, en el año 2012. También participó en el homenaje del PCE a Carlos Álvarez y Armando López Salinas, que tuvo lugar en el Ateneo de Madrid, el 10 de junio de 2011.

Su primer viaje a Alemania tuvo lugar en 1985, con Basilio Martín Patino y un grupo de amigos escritores y arquitectos y, de esta experiencia, nació su libro de poesía *Dresde* (1990), que fue traducido al alemán en 1994. Su libro de relatos *A Madrid por capricho* (1988) fue traducido al alemán en 1989. Las alusiones a Alemania son frecuentes en la escritura de Fanny Rubio, en columnas de prensa como la que lleva por título “Volver a Werther”, a propósito de una fotografía en la que aparece un joven leyendo la obra de Goethe, en un banco del bulevar Unter der Linden de Berlín Este. Este bulevar es el mismo lugar en el que el protagonista de *La casa del halcón*, una novela en la que se alude repetidamente a Alemania, recordaba a su segunda mujer. Fanny Rubio ha visitado Alemania en varias ocasiones para impartir conferencias y colaborar en proyectos de investigación, y también por razones personales: su hija está casada con un ciudadano alemán y, desde hace unos años, vive en Berlín con su marido y sus tres hijos, por lo que esta ciudad es uno de los destinos obligados de nuestra autora.

*Cuadrantes* es un libro de ensayo, publicado en 1985 por la Diputación Provincial de Jaén, que recoge, según la nota final de la autora, unos fragmentos escritos entre la noche de San Juan de 1980 y la de San Jorge de 1985. Por sus páginas pasan desde José Agustín Goytisolo y sus *Palabras para Julia* hasta los directores de cine censurados por la dictadura: Truffaut, Buñuel, Fellini..., la realidad española de los años 80 vista con la melancolía irónica de un testigo consciente de los cambios, una serie de perfiles de importantes figuras de la Literatura Española – Pérez Galdós, Teresa de Jesús, María Zambrano, Bergamín, Gimferrer, Clarín, León Felipe, Vargas Llosa, Rafael Alberti-, que dan idea de la profundidad intelectual de nuestra autora, su compromiso feminista que se pone de manifiesto en el análisis de los personajes femeninos de Ana Ozores, Fortunata o Pepita Jiménez, y un capítulo dedicado a la poesía, en el que no sólo analiza la poesía de los años 80, sino que avanza algunas propuestas. Reproducimos, a continuación, unas palabras de Fanny Rubio, en las que explica el contenido de este libro en su trayectoria personal:

En un estadio de mi biografía que he definido como ecuatorial, se han ido tejiendo simultáneamente estas cuatro secciones, fácilmente delimitables, que permitan, no obstante, la articulación colectiva. *Los Cuadrantes* Solar, Mirador Literario, Supervivencias y Epilírica, dan cada uno y en su conjunto idea de mis dedicaciones, adicciones y preocupaciones literarias y

vitales.

*Cuadrantes* cuenta con una obertura de Rafael Alberti, constituida por cuatro dibujos del poeta dedicados a nuestra autora, en uno de los cuales podemos leer: “Fanny cada vez más clara más alta y plena y sus aguas alzan cada vez más luz”. Fanny Rubio dedica dos fragmentos del libro al poeta gaditano: uno es “Rafael Alberti: diario bajo los ángeles” y otro, “La arboleda encontrada”.

En la trayectoria vital de Fanny Rubio, hay un acontecimiento que la marca profundamente: se trata de la muerte de Paula, su hermana menor, en noviembre de 1987. Veremos, a partir de este momento, una inflexión en la obra de Fanny Rubio hacia la muerte, el duelo, la noche oscura... Paula sólo tenía treinta y tres años y su recuerdo se puede rastrear tanto en los poemas de Dresde, como en los jóvenes de sus novelas. En *La casa del halcón* aparece, además, una cita de Patti Smith -“Tu chico ha muerto”- que une juventud y muerte, la síntesis trágica para muchos en los años ochenta. Otra alusión emocionada y tierna a aquella juventud aparece en el relato “Vertical” encabezado por una cita de Janis Joplin.

En 1992, inicia una fecunda labor como novelista: *La sal del chocolate* (1992), *La casa del halcón* (1995), *El dios dormido* (1998) y *El hijo del aire* (2001), son las cuatro novelas publicadas hasta el momento. Fanny Rubio escribe sus novelas en las Navas del Marqués (Ávila), a veinte minutos del Escorial y a mil doscientos metros de altura. Allí se refugiaba, con su perra *Argel* y se concentraba para elaborar sus historias; allí se encontraba con un grupo de amigos escritores: Elena Soriano, Ricardo Cid Cañaverál, García Calvo, Isabel Escudero, Andrés Linares, Ángel Aragonés, Pilar de Miguel... y recordaba a Vicente Aleixandre leyendo a Rubén Darío, a Elena Soriano escribiendo sobre don Juan o a Ricardo Cid Cañaverál, con su revista *La Calle*. Allí encontró inspiración para el personaje de la nodriza Vida de *El dios dormido*: su vecina y amiga Inés Mier, Iris, que adivinaba las enfermedades mirando el iris de los ojos y tenía remedio, con sus infusiones de hierbas, para todo malestar.

En el año 2001, aparece su libro *Imanol, una voz de tierra y viento*, escrito con C. Peyre y dedicado al cantautor vasco Imanol Larzábal, amigo personal de Fanny Rubio. La novela *La casa del halcón* se abre con una cita de Imanol Larzábal y él es uno de los protagonistas del corto *Aurora*, dedicado a Paco Ibáñez y dirigido por Clara López Rubio, hija de Fanny Rubio, con la concurrencia de amigos que cantan las canciones de Paco Ibáñez.

En su libro de ensayo *El embrujo de amar* (2001), encontramos a Fanny Rubio en Madrid, con un grupo de amigos, entre quienes se encuentran las escritoras Iris M. Zavala y Aurora Albornoz, reflexionando sobre el amor, ese sentimiento universal que tiñe la literatura y los boleros y que, para bien o para mal, conduce a la felicidad, al infortunio o a ambas cosas pasando por el deseo, los celos, el éxtasis o el desamor. Dice que la primera vez que intuyó eso que llaman amor fue en su adolescencia, escuchando una canción de Françoise Hardy que hablaba de chicos y chicas paseando de dos en dos; ya en su juventud, entendió, con su primer compañero sentimental, que “amor quería decir corazón, emoción, cuerpo, sexo y proyecto de

vida individual, dual y general, una suma tal vez estresante para sostener a cuatro manos”. Aquel proyecto, quizás demasiado ambicioso, terminó en divorcio algunos años más tarde, también para Fanny Rubio, que lo explica con estas palabras:

Lo experimentamos en nuestra propia piel unos años después, al hallarnos entre las miles de parejas españolas que recibieron el divorcio como un descanso en la batalla de aquel imposible amor totalizado. Aprendimos en cabeza propia que en el comienzo de la vida amorosa es un error juntar tantas demandas.

En el año 2006, publica *Fuegos de invierno bajo los puentes de Madrid*, un libro de encuentros y desencuentros amorosos, muchos de los cuales tienen lugar en la ciudad de Madrid, en escenarios que ya conocemos por la novela *El hijo del aire*, como la Plaza de Santa Ana o el barrio de Lavapiés. Los personajes de sus relatos son casi todos femeninos y se mueven en una ciudad que les acoge y les desplaza, no sólo en sentido físico sino también sentimental. En este libro, vuelve a aparecer el mundo árabe en “Bab-Bujlud” o en “La boda”. Casi todos los relatos están protagonizados por mujeres de distinta edad y condición social, con un común denominador: son mujeres-en-marcha, ya sean madres o hijas, amantes o amadas, entusiastas o desencantadas.

En el año 2008 publica dos libros de ensayo: *El Juan Ramón de Aurora de Albornoz*, un homenaje a su amiga y maestra, y *Baeza de Machado*. El primero contiene un estudio preliminar de Fanny Rubio sobre la influencia de Juan Ramón Jiménez en la obra de Aurora de Albornoz, y el estudio que Aurora de Albornoz había llevado a cabo sobre la poesía juanramoniana, que empieza con *Platero y yo* y termina señalando la profunda huella que el poeta dejó en Cuba, y que marcó la obra de los jóvenes escritores cubanos.

*Baeza de Machado* pertenece a una colección que lleva por título “Ciudades andaluzas en la historia”, pero la autora ha unido, en esta obra, un estudio de la ciudad de Baeza y un estudio del poeta Antonio Machado, con lo que consigue un relato apasionante, un ensayo novelado que nos aporta información y nos produce emoción. El libro está dividido en once capítulos, una serie de fotografías que incluyen dos retratos del poeta y lugares significativos de la ciudad, una cronología que recoge los hechos más relevantes de esta etapa y algunos de los poemas y cartas que escribe Machado durante su estancia en Baeza.

Fanny Rubio lleva más de treinta años dedicada a la docencia y a la investigación. Para ella, la labor docente es una forma de transmisión oral del conocimiento, en la que también se manifiesta el poder de la palabra. En su obra podemos encontrar alusiones a su relación con los alumnos; veamos, por ejemplo, el relato, “Volar, volar”.

Su labor investigadora sobre poesía, narrativa y estudios de género, ha marcado hitos bibliográficos para consulta y formación de investigadores. En los últimos años, ha dirigido el grupo de investigación “El Quijote en clave de mujeres” en la Universidad Complutense de Madrid y el Congreso del mismo título, que tuvo lugar en Valdepeñas (Ciudad Real), en el año 2005, conmemoración del cuarto centenario de la aparición del *Quijote*.

Ha sido Directora del Instituto Cervantes de Roma, desde septiembre de 2006 hasta septiembre de 2008 y, en el año 2009, recibió la Encomienda de Isabel la Católica por la labor cultural desempeñada fuera de España.

Fanny Rubio es una referencia obligada en la vida cultural de nuestro país y ha brindado siempre su apoyo a causas solidarias, a colectivos culturales y a autores que reconocen en ella su magisterio y su compromiso. Es, además, una persona entusiasta, con una gran capacidad de trabajo y de llevar a cabo cualquier proyecto en el que crea. En una entrevista de hace unos años, afirmaba: “De mayor quiero ser una chica muy joven” y un periódico más reciente titulaba su “Perfil de domingo”, dedicado a Fanny Rubio, “Mirada que atrapa, mirada exacta”.